

GACEVILLA

LOCAL

MONTAÑA DE RIAÑO

Nº 76 JUNIO 2021

OFERTAS TURÍSTICAS

Aurelio Rodríguez Puerta

Y llegó el verano. Nunca tan deseado: gobierno central, gobiernos locales, todos le invocan como último recurso de remediar nuestra ruina. ¡Volved, turistas! Aquí llega ahora la civilizada competencia: ofertas de cielos azules ya muy vendidos desde antiguo: “Tenerife tiene, seguro de sol”, decía una canción de hace muchos veranos. Y el sol se vendía con diferentes etiquetas para turistas nórdicos de cielos entoldados: Costa del Sol, Costa de la Luz, Costa Dorada. Aquí por el Norte, se vendía paisaje, se vendía gastronomía con fundamento: León, en concreto, ofrecía morcilla, chorizo, cecina, botillos y cocidos montañeses y maragatos. Platos todos con enjundia en oposición a la llamada “nouvel cuisine” ridiculizada por Albert Boadella en su nuevo “Teatro de las maravillas”.

El país entero clama por la recuperación de la primera industria nacional. ¿Qué puede ofrecer diferenciador, nuestra comarca?

Sin grandes ofertas tenemos unos visitantes incondicionales: son nuestros emigrantes en mayor número que los que nos quedamos en el pueblo. El montañés es fiel a su lugar de nacimiento y vuelve siempre. Son ellos los que revitalizan, siquiera durante un par de meses, también los que em-

plean parte de sus ahorros en que el patrimonio urbano siga en pie.

El curioso viajero que visita la España rural puede observar cuan diferentes son los pueblos y cómo su aspecto habla de la cultura de sus habitantes que no se mide por títulos académicos.

Los pueblos de Extremadura o Andalucía, por humildes que sean, parecen siempre recién enjalbegadas la víspera de nuestra visita: pueblos limpios, con fachadas, ventanas o balcones floridos. Pero si miramos al norte, a los pueblos de Cantabria, o de Asturias, tan próximos a nosotros, también nos llaman la atención por su aspecto, por sus adornos florales, por su limpieza.

Convencidos algunos ayuntamientos de que la estética vende, es rentable, convocan concursos para promocionar el turismo. Para este verano leí en el Diario de León la convocatoria de un concurso de fachadas, balcones y ventanas por parte del ayuntamiento de Villablino. A nivel provincial y regional se elige el pueblo más bello. Y hace unos años, el ayuntamiento de Boca de Huérgano premiaba el mejor entorno doméstico y la publicación de un calendario con doce pantallas de color de las casas más ejemplares.



Estas iniciativas se van notando poco a poco en los pueblos de la montaña que cada vez son más sensibles a la belleza del entorno urbano.

LOS PICOS DE EUROPA HAN PERDIDO UN AMANTE

Lorenzo Sevilla Gallego

La Montaña perdió uno de sus grandes amantes el pasado día 27 de Junio, día en que nos dejó para siempre Santiago Morán Garrido cuando contaba 88 años. Santiago “el zapate-ro” para muchos vecinos de Valdeón y Sajambre, valles en cuyos pueblos hace tiempo que era mucho más que una cara amiga y conocida, pues era además persona reconocida.

Desempeñó cargos en la Federación de Montaña a distintos niveles, recibiendo reconocimientos de todo tipo, incluido el de sus valles más queridos y pateados: Sajambre y Valdeón. También es autor de varios libros sobre los Picos de Europa, escritos en colaboración con su inseparable compañero Ramón Lozano, que son una parte importante de su legado y que, en mi caso, están casi descuadernados de tanto remirar buscando alguna vieja vereda en lugares como Surbia, por los que ya no pasaba nadie, pero por los que Santiago sí había pasado, descrito y escrito.

Su larga trayectoria como montañero militante alargó su lista de anécdotas con casi todos los finales imaginables. Historias que a veces Santiago consideraba que venía a cuento compartir con la compañía del momento. Esas conversaciones encerraban una sabiduría que entonces se transmitía en esas conversaciones durante el descanso tras la llegada con bien al pueblo de una travesía, por aquel entonces normalmente en el camping de Soto de Valdeón.

Sin duda le vamos a echar de menos, pero también sabemos que hay muchos caminos, veredas y rincones en los valles de Sajambre y Valdeón que nos lo recordarán cada vez que pasemos por allí, de manera que Santiago siempre estará en los Picos de Europa.

Vayan nuestras más sinceras condolencias a la familia y allegados por su pérdida.

Sit tibi terra levi, Santiago.



Santiago Morán Garrido.

ROSALINA GARCÍA TEJERINA - CELINA SÁNCHEZ DIEZ IN MEMORIAM

Anciana en días falleció en Cistierna el día 29 de abril Dña. Rosalina García Tejerina. A sus 90 años, una semana antes de su fallecimiento, con plenas facultades mentales, aún se ocupaba de algunas diligencias necesarias para el desenvolvimiento de su negocio de hostelería: el Moderno de Cistierna. Negocio acreditado con más de 100 años de existencia y en el que entró a laborar con 19 años. Ha sido Rosalina una mujer de ánimo pronto,

muy trabajadora y genio constante en la lucha diaria por su vida y la de su familia. **Si existen *avant la lettre* pioneras en Cistierna, en batallar por el respeto hacia la mujer, sobre todo, fuera del ámbito familiar y en los negocios tradicionalmente ocupados por hombres, esas pioneras han sido Dña Rosalina y Dña Celina Sánchez Diez. Nacida una en la cara Sur (la Llama de la Guzpeña y otra en la cara Norte (Santaolaja**

S. S. G.
de la Varga) de la sacra Peñacorada; ambas compartieron amistad, alegrías, preocupaciones y filias políticas conservadoras.

Conservadoras en lo político y fieles hijas de la Iglesia Católica, pero siempre luchadoras con consciencia plena de la igualdad de la mujer cuando nadie hablaba o interiorizaba ese grave asunto denominado ahora “*empoderamiento*” por feministas que no tienen ni idea de lo que vivieron sus
→

madres y abuelas. Era su mundo laboral: el de la hostelería y el transporte, durante los años cincuenta a los ochenta, un mundo de hombres en el cual Rosalina y Celina se ganaron el respeto por su gran valentía, empeño puesto en el trabajo bien hecho y, el apoyo mutuo que se regalaban y compartían. Las dos fueron entregadas madres de familia numerosa, condición que alternaron con la de capaces mujeres empresarias autónomas. Ahora disfrutan de la Visión Eterna y contemplan la semilla sembrada en sus hijos, nietos y biznietos. Descansen en paz.



Rosalina García Tejerina.



Celina Sánchez Díez.

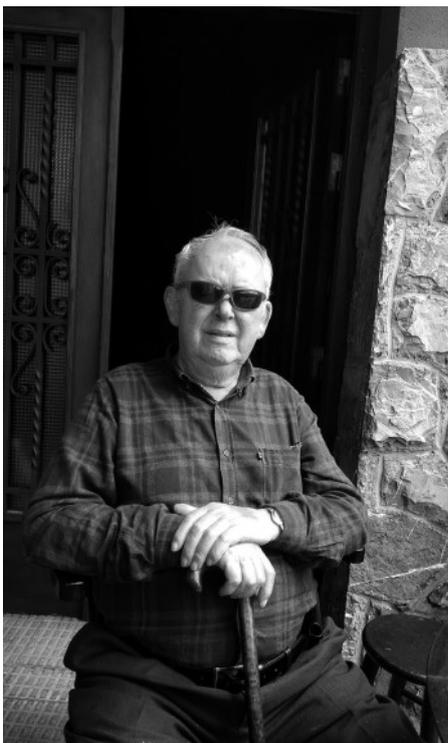
BERTO - LUCHI IN MEMORIAM

R. C.

Bajo esta nube que sobre nosotros se va cerniendo desde hace más de un año –se cumple ahora, primeros de marzo cuando esto escribo– andamos huidos los unos de los otros porque nos hemos convencido que somos una amenaza mutua.

Da que pensar que en el pueblo donde habitas muera una persona y te enteres una semana más tarde porque fue llevada a un hospital a morir, porque no es posible acompañar a los deudos en un funeral y todo ocurre como si no.

Los que somos ya añosos vemos que van desapareciendo del tablero seres que siempre habían estado ahí. Casi vencido el invierno notamos la falta de Berto. Berto el de Riaño, por si acaso había alguna confusión. Fue un personaje con unas raíces en esta tierra fuertes como las de los robles de Hormas. Del viejo Riaño donde ya se dedicaba a la hostelería, decidió apostar por el nuevo pueblo cuando apenas era un solar y edificó un Hotel hoy referencia indiscutida de toda la comarca. Obras son amores... Le tomábamos el pelo porque tenía que subir a Boca de Huérgano a comprar los cupones de la primitiva . Compartíamos unas rondas y



Berto.

nos contaba anécdotas de su vida desde Las Salas, de donde procedía, hasta Riaño donde era conocido por toda la comarca.

Una pena se llevó a la tumba. Nos la contó muchas veces. Era concejal en el Consistorio de Riaño en los años en los que se rediseñó el mapa administrativo de la España democrá-



Luchi.

tica, el mapa de las autonomías. Debían votar si el Ayuntamiento quería la autonomía de la provincia de León sola, o la unión a Castilla. Mayoritariamente votaron “León sin Castilla”. Se transmitió el resultado y una poderosa voz sonó desde Madrid –no escribiré el nombre, que se puede suponer – hizo –no sé si autoritariamente o con

→

mejores maneras— que se volvieran a reunir, invalidar su palabra y votar lo que no sentían. “Nos dejamos humillar”. Descansa en paz, Berto. Nos va faltando mucha gente del Riaño que conocimos.

Y por los mismos días se fue otra persona con la que nos unía mucho afecto. Me llamaron por teléfono de mañana: “Ha muerto Luchi. Sí, la de Paco París” No hacía falta la aclaración. Pareja bien conocida en el viejo Riaño: en su horno se cocía el pan de media comarca. Aún me emocionan sus lamentaciones cuando me contaban cuál había sido la suerte del último amasado: Se presentaron de improvi-

so aquellas máquinas de destrucción: Había que derribar inmediatamente la casa. Debían desalojarla con todos sus enseres sin dilación. Así sucedían las cosas aquellos años desgraciadamente inolvidables. Si algo positivo he de sacar es que la desgracia compartida aumentó los afectos, y la amistad entre familias.

Luchi y Paco no fabricaron más pan en el nuevo Riaño. Establecidos en León, su nuevo obrador, amplio, nuevo, pero sobre todo en manos expertas de panadero y de excelente repostería convirtieron la panadería en lo que hoy es lugar de referencia en toda la barriada. También como cola-

boradores en la difusión de la Revista Comarcal que si no alimenta como el pan, alimenta los recuerdos de muchos clientes que se la llevan.

El haber tenido pérdidas dolorosas poco antes de la pandemia, en las que me vi acompañado de decenas de personas por el aprecio que sentían por quien nos dejaba y por los que quedábamos sin un ser fundamental en la familia, me ha hecho más sensible cuando veo que limitan al mínimo el número de asistentes a las salas mortuorias y a las honras fúnebres.

Descansen en paz quienes fueron tan cercanos en nuestras vidas.

ENTRE RIMAS

LA TIENDITA (de Boca de Huérgano)

*Salvemos nuestra tiendita
y este gran supermercado
para salvar la contienda
que nos tiene acongojados.*

*Tiene este supermercado
surtido de gran calado
para que llene la cesta
y no se vaya a otro lado.*

*Para que llene la cesta
y no se vaya a otro lado
haga un pedido a la tienda
y le servirán en casa
con simpatía y agrado
y sin cobrarle una tasa..*

*Tiene frutas y verduras
tiene fréjoles y alubias,
y garbanzos y lentejas.
Tiene orujo y vino blanco
y escabeche de pipote,
y tripas para chorizos
y también para morcillas;
tiene clavos y tornillos
tirafondos y tachuelas.*

*Llene la cesta señora
que esta gripe nos amuela.*

*Si entre todos conseguimos
que la tienda sobreviva
tendremos asegurado
no nos duela la barriga.*

Los ripios de “El Moli”



POEMA POPULAR

Elena Álvarez

*Era Bruno un payaso
un payaso feliz,
le gustaba la luna
de las noches de abril,
y su único trabajo
era el hacer reír.*

*Resultó que una noche
una noche de abril
se quitó el maquillaje
y no quiso reír.
La gente le decía:
—encuéstrate, tú tienes otra vida,
encuéstrate.*

*Y Bruno pensaba:
¿Quién seré yo
si tengo otra vida?
Dime, Señor.*

*Y dicen que hubo un circo
que nunca más rió.*

SE ACABÓ EL CUENTO. RAZONES PARA CREER.

Saturnino Alonso Requejo.

*¡Que buena la democracia
que los dioses nos han dado:
vamos todos a la escuela
para escribir al dictado!*

*El maestro tiene vara
que va de aquí al encerado;
y el rapacín que se mueva,
al rincón y arrodillado.*

*El pensar por cuenta propia
es gravísimo pecado
que no lo perdona el Papa
y menos el Ordinario.*

*Cuando llegue la cosecha
de lo que tú has trabajado,
para ti serán las granzas,
para él, trigo lozano.*

*Tal como las mulas tercas
suelen levantar el rabo*

*cuando le pica la mosca
o los votos van mermados.*

*Los votantes se equivocan
cuando no están de su lado;*

*ignoran lo que conviene
al sufrido pueblo llano.
Pues con su pan se lo coman,
que sigan en el pasado.
Nosotros somos los progres,*

los otros, simple ganado.

*Pero son la mamandurria
del presente y el pasado,
aunque levanten el puño
más alto que un campanario.*

*Los pueblos apacentados
no pasan de ser rebaño:
las orejas señaladas
y lo demás trasquilado.*

*Cartas les fueron venidas
por algún correo extraño;
cartas que no se esperaban
con matasellos del diablo.*

*Pero ellos, como siempre,
culparon al otro bando,*

unos negros y otros blancos.

*La parroquia se santigua:
¡Dios nos coja confesados!,
que el chupete que nos dan
nos lo dan envenenado.*

*Pero, Señoras, Señores,
dejen mi sermón a un lado;
más no olviden el refrán
que nos tiene acostumbrados:*

*"Cuando riñen los pastores,
Los quesos salen al claro".*

XIX CERTAMEN

De Poesía

Ayuntamiento de Boca de Huérgano



Día 7 de Agosto a las 7 de la tarde

✓ Entrega de premios

✓ Y la actuación:

Coral Ave María de Saldaña

En el Pabellón Municipal

Invitamos a todos los vecinos a asistir a este evento musical y literario

EL ALCALDE. Tomás de la Sierra González

✚ Organiza: Ayuntamiento de Boca de Huérgano



✚ Colabora: Instituto Leonés de Cultura



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS
DE CULTURA



Los Telares de Toño

MUSEO ETNOGRÁFICO DE ARGOVEJO

El Museo Etnográfico de Argovejo, más conocido como Los Telares de Toño, reabre sus puertas con nuevas piezas en la colección.

Telar:

l. m. Trasto, chisme, en pl.
objetos diversos en desorden
([Léxico Leonés Actual](#))

Desde 2017, la pequeña localidad de Argovejo, situada en el Parque Regional Montaña de Riaño y Mampodre, y en concreto dentro del Ayuntamiento de Crémenes, cuenta con una joya más que visitar. Sin despreciar a las más conocidas, como puedan ser El Hayedo del Río Achín, o picos como Cerroso, Aguasalio o Los Janos, esta curiosa colección de objetos conocida como Los Telares de Toño, ha ido creciendo poco a poco hasta convertirse en un interesante Museo Etnográfico y supone un motivo más por el que visitar este hermoso pueblo.

Albergado en un caserón de piedra tradicional, el museo cuenta con más de 500 piezas que constituyen una representación e ilustración del modo de vida de la Montaña Oriental de León: desde herramientas y aperos, hasta objetos de la vida cotidiana, pasando por material de enseñanza, piezas de ajuar y juguetes. Quien recuerde y haya usado objetos como la ceranda, la gachapa, los cabijos, el escreño, la lámpara de carburo o la matraca disfrutará enormemente de la colección, mientras que para quien nunca ha usado y desconoce la mayoría de artilugios expuestos supone una oportunidad de acercarse a la forma de vida y las tradiciones de la montaña leonesa.

Contacto:

lostelaresargovejo@gmail.com

659 967 891

[Facebook](#)

[Google Maps](#)

[Fotos del Museo](#)

José Antonio Fernández, más conocido como Toño, es el dueño de esta colección de objetos e impulsor del proyecto. Nacido en Argovejo, su afición por las antigüedades le viene de lejos, y cuando decidió construir una casa en el pueblo, recorrió anticuarios y rastillos de la ciudad donde vivía, Bilbao, y poco a poco fue complementando la colección con “material de desván”, donaciones y cesiones de vecinos del pueblo y de localidades colindantes.

El Museo Etnográfico de Argovejo está abierto a diario y es necesario concertar visita a través de email o teléfono móvil.

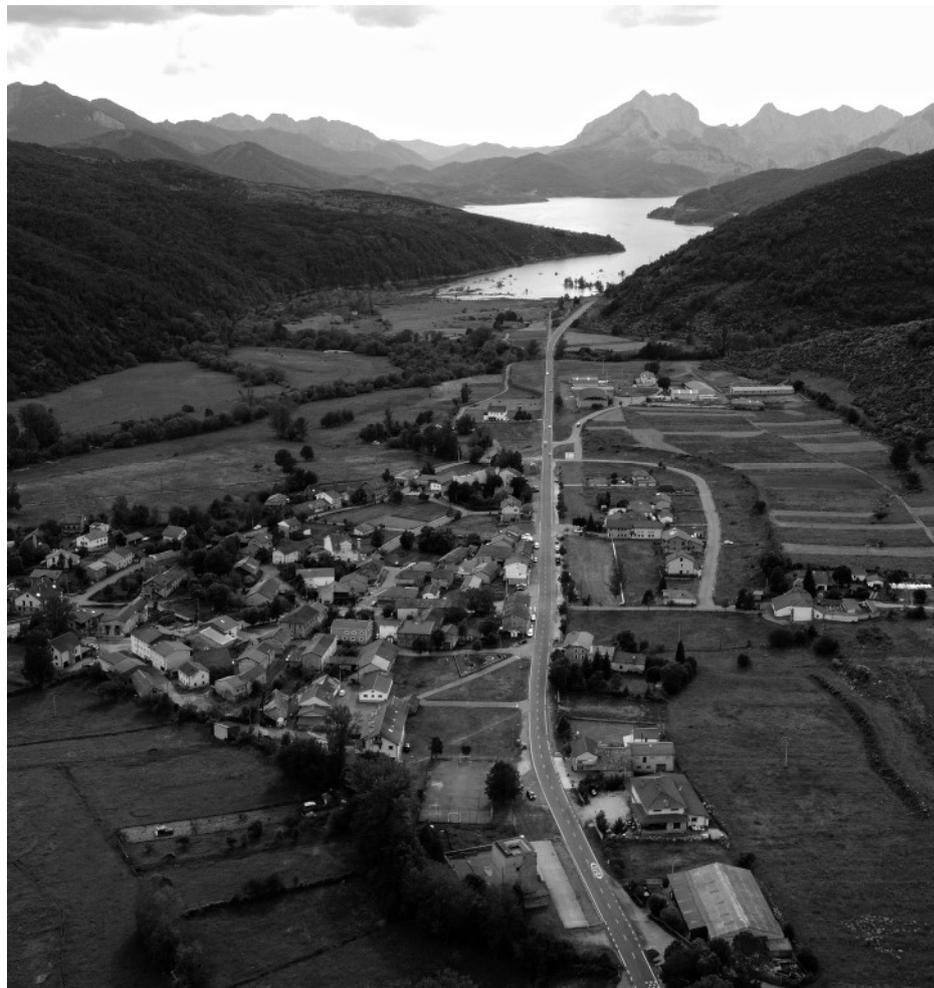


ASOCIACIÓN CORDILLERA CANTÁBRICA ORIENTAL

Enrique Martínez Pérez

Será por aquello de que la unión hace la fuerza, nosotros creemos firmemente en la Asociaciones. Para conseguir ciertos fines es necesario asociarse. Eso mismo han debido de pensar los componentes de la corporación municipal del ayuntamiento de Boca de Huérgano. Y por ello, reunidos en Asamblea el día 20 de diciembre de 2020, decidieron crear la **Asociación Cordillera Cantábrica Oriental**, cuyos fines, recogidos en el artículo 2 de sus estatutos, son:

- » Promocionar la cultura. La Asociación se hará cargo del certamen de poesía que venía organizando el ayuntamiento durante los últimos 18 años. Amén de otras actividades culturales aún por determinar.
- » Apoyo y promoción del deporte. Organización de carreras populares, apoyo a la lucha leonesa, al fútbol y al frontón, sin olvidarse de otras iniciativas deportivas que puedan surgir.
- » Servicios sociales. Ayuda a personas de edad avanzada que se encuentren en dificultades.
- » Turismo. Promoción y apoyo a las rutas de senderismo. Y lo que creemos que puede ser su proyecto estrella: instalar un remonte desmontable para esquiar en San Glorio. Este proyecto supone una inversión muy alta, unos 800.000 euros. Pero la verdadera dificultad sería la concesión del permiso por parte de la Consejería de Medio ambiente de la Junta de Castilla y León, vistos los antecedentes. Si Medio Ambiente denegara el permiso, lo tienen todo pensado y planeado. El remonte se instalaría en terrenos de Cantabria donde ya tienen asegurado el permiso y sería solicitado por el alcalde de Vega de Liébana. De hecho, el aparcamiento ya está hecho en terrenos de Cantabria.
- » Medio ambiente. Plantación y conservación de los tejos.



Vista de Boca de Huérgano. Foto: Aurelio Rodríguez.

Tuvimos curiosidad por saber porqué habían elegido este árbol, de la familia de las coníferas, que tiene fama de venenoso y que ya los vadinienses usaban para envenenar las flechas con que disparaban a los romanos. Nos pusimos en contacto con el presidente de la asociación, Argimiro García, vecino de Besande. A parte de otros muchos detalles, no explica que ese apartado tiene por objeto la conservación de una buena colonia de tejos que existe en el valle de Ascar, en terrenos de Besande, cerca de Las Portillas: desmatado de hayas cercanas, podas y demás quehaceres para hacer que estos árboles milenarios proliferen y vivan allí en las mejores condiciones. También nos informa el presidente que puede ser socio cualquiera que lo desee y muestre interés por los fines de la

asociación, según recoge el artículo 21 de los estatutos. El precio por pertenecer a esta asociación novedosa son 40 euros anuales.

El resto de los miembros de la Junta directiva lo forman Francisco Javier Pellón, vecino de Villafrea de la Reina, como vicepresidente, Tomás de la Sierra, como secretario, Marcos Fernández, como tesorero y César Casquero, que actúa como vocal.

Echa a andar una nueva asociación constituida con todos los requisitos legales necesarios y que quedó inscrita en el negociado correspondiente de la Junta de Castilla y León el día 27 de enero de 2021.

Desde esta revista deseamos larga vida y aciertos a esta asociación, sin ánimo de lucro, que nace con afán de continuidad y que ya cuenta con más de una treintena de socios.

PRIORO: 27 FIESTA DE LA TRASHUMANCIA

A. R. P.

Tras la forzosa interrupción de celebraciones a causa de la pandemia, vuelve este año la Fiesta de la Trashumancia. Las limitaciones de aforo en lugares cerrados y el miedo a que los festejos multitudinarios se convierta en foco de difusión del virus que nos atormenta, ha hecho que la fiesta haya tenido que limitar sus actividades. Se celebró en la explanada de lo alto del pueblo, frente a la iglesia y pudimos ver las calderetas de cordero colgadas sobre el fuego, atracciones para niños, algunos puestos de artesanos, una exhibición de esquilado de ovejas en la que un operario quitaba el manto de la na a un animal en menos de tres minutos y también un concierto de rabel.

Echamos de menos el concurso de siega, la exhibición de mastines y el corro de lucha leonesa. Esperemos que vengan años mejores sin miedos ni amenazas.



El reportero con los creadores de la Fiesta de la Trashumancia Felipa Prado y Antonio Vega y Jesús Garzón que fue asesor de Rodríguez de la Fuente.

MEJORAS EN EL ACCESO A LA RUTA DEL CARES

Lorenzo Sevilla Gallego

El tramo de medio kilómetro de la carretera que une Los Llanos con Cordiñanes en los lugares de Riega Sebastián, La Rabeja y Cualpedroso está siendo objeto una extraordinaria puesta al día. Uno de los tramos más estrechos y complicados para el tráfico que accede a la Ruta del Cares recibe una inversión de 318.000 euros de la Diputación de León.

Además de ampliar el ancho de la calzada, la obra para la que ha sido necesaria la adquisición de los terrenos colindantes, se están consolidando los taludes con escollera.

La obra cuenta con la aprobación general de los vecinos dada la dificultad anterior del tramo, pero hay opiniones que señalan a la tardanza en la finalización de las obras por la



escasez del personal dispuesto, lo que provoca que no esté finalizada antes de llegar a Julio, lo que puede per-

judicar al denso tráfico que se espera que acceda a Caín a realizar la Ruta del Cares.

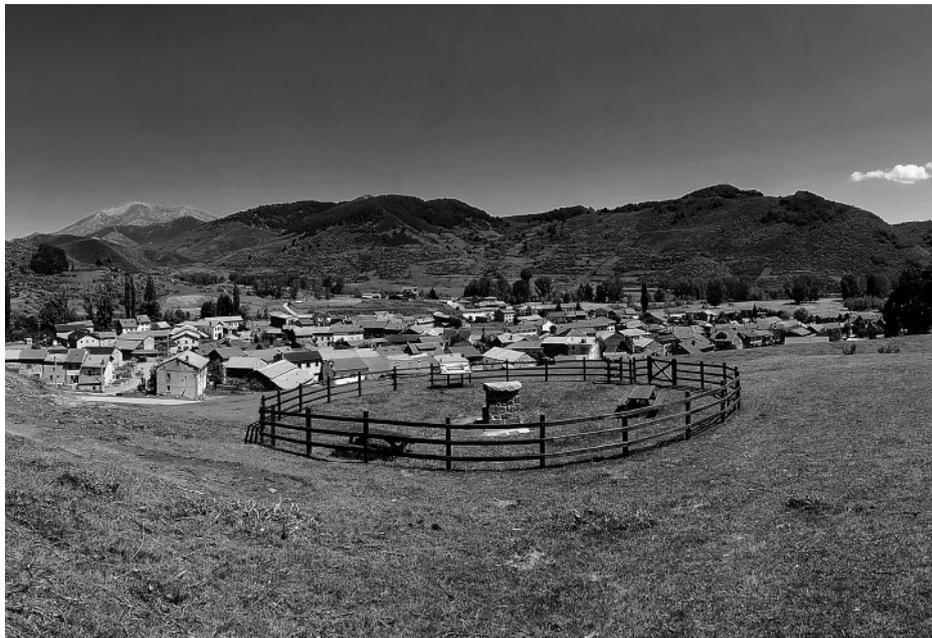
ACEBEDO – EL MIRADOR DE LA VALLEJA

Ángel Cimadevilla Díez

El Mirador de la Valleja es el resultado de una iniciativa del Ayuntamiento y la Junta Vecinal de Acebedo, en la que han tenido participación otras personas. Se trata de un recinto circular con vallas de madera, en cuyo interior se ha instalado una fuente con agua potable, dos mesas con bancos integrados y una señal panorámica que hace alusión al territorio que desde allí se observa. Recoge información de cuatro de los árboles autóctonos más significativos: el acebo, el tejo, el roble y el haya. En próximas fechas se plantará un ejemplar de cada uno de estos árboles y se colocará un cartel de grandes dimensiones con el nombre de la villa.

Otra de las novedades que encontrarán los que visiten Acebedo, está ubicada en el área recreativa que hay a la entrada del pueblo. Se trata de una señal de gran tamaño con un mapa que contiene toda la toponimia de su territorio. Para esta tarea se ha contado con la colaboración de varios vecinos, con el asesoramiento técnico de Betula Ingeniería y la inestimable ayuda de Iván Santos en los temas de cartografía.

Para los más jóvenes también hay novedades. En un lateral del área deportiva, se acaba de instalar una tiro-lina de veinticinco metros, un columpio-cesta y un banco.



Panorámica del mirador de Acebedo.

Como continuación de la ruta de El Saltadero, que se acondicionó el año pasado, este verano se volverá a “tocar a hacendera” y, de nuevo, en colaboración con la Casa del Parque de Valdeburón, se señalará y acondicionará una nueva ruta que permitirá recorrer el salvaje río Erendia desde su desembocadura hasta las fuentes de su nacimiento. La ruta discurrirá, en los cuatro kilómetros de su recorrido, a escasos metros del cauce del río y a la sombra de las hayas del Monte Cotao.

Otros proyectos se encuentran en distintas fases de ejecución, como el asfaltado de las pocas calles que lo requieren, la instalación de un banco panorámico en el Otero Mayor, la puesta en funcionamiento de la Webcam, la colocación de grandes letras con el nombre del pueblo en lugar visible, o el acondicionamiento y señalización de una ruta temática que ponga en valor el castro de La Corona y la gran cantidad de restos de monumentos megalíticos que hay en un entorno muy próximo al pueblo.

EL COLUMPIO MÁS GRANDE DE ESPAÑA ESTA EN RIAÑO-LEÓN

El Ayuntamiento de Riaño, con más ingenio que medios económicos, ha preparado un nuevo atractivo en la localidad montañesa que hará las delicias de pequeños y grandes. Nada más y nada menos que el columpio (columpio en leonés) más grande de España.

Personal del Ayuntamiento ha procedido a la colocación de dos grandes tijeras de roble de unos 8 metros de altura, con una viga en horizontal en lo alto, desde donde amarradas unas cadenas paralelas, sujetan el sillín para columpiarse.

Ayto. de Riaño - Nota de prensa

La localización del columpio es única, en el Alto de Valcayo, con unas vistas espectaculares del pueblo y del paisaje de Riaño, pudiendo ser contemplado desde la distancia.

Pero el columpio nos deparará más sorpresas para los niños/as (rapa-

→

ces/rapazas en leonés). Allí les espera-
rá su dueña, Jeidi..la de León para que
se puedan fotografiar con ella, lleván-
dose un simpático recuerdo.

Nuestra Jeidi montañesa, que al
parecer es prima de la otra Heidi sui-
za, ya que unos parientes emigraron
hace muchos años al país alpino, tiene
una mascota, un perro de raza carea
leonés, al que llama Chitu. La encan-
ta columpiarse con Chitu y soltar las
madreñas al aire, mientras los terneros
(jatos en leonés) pastan a su alrededor.

El diseño de nuestra Jeidi..la de
León, es del genial ilustrador leonés
Carlos Puerta Reguera (TitoCÁ).

Otra atractivo más de la villa
montañesa, que potencia el turismo
como una solución importante para
frenar la despoblación de la Montaña
de Riaño.



Columpio de Riaño en fase de construcción.

LARIO DESPEGA CON UNA ATRACCIÓN DE ALTURA

Borja Fernández - Nota de prensa

Las gentes de Lario (León) han hecho suyo el eslogan del Valle de Valdeburón, “Más cerca del cielo”, con un sorprendente columpio gigante en lo alto del Pico Caleo

Los vecinos de Lario se han uni-
do para construir un original banco
colgante que no dejará indiferente
a ningún visitante y desde donde
se puede disfrutar de algunas de las
mejores vistas de la Montaña de Ria-
ño, que coronan cimas situadas en
un horizonte de hasta 30 kilómetros
de distancia.

Aprovechando la privilegiada
posición del Pico Caleo, la iniciativa
vecinal ha añadido un aliciente ex-
tra: poder disfrutar de una sorpren-
dente atracción de recreo en plena
naturaleza. El columpio, de casi 9
metros de altura, es visible desde va-
rios kilómetros a la redonda y, a su
vez, permite disfrutar de un sorpren-
dente *skyline*.

Se trata de una atracción pensa-
da para familias y amigos por igual,
ya que la ruta hacia el Pico Caleo, de



Columpio de Lario.

unos 1300 metros de altitud, es de dificultad media-baja. Además, el esfuerzo se ve ampliamente recompensado por unos momentos de paz y por unas vistas que harán las delicias de todos.

La iniciativa ya está comenzando a tener eco en las redes sociales bajo

el hashtag #SiéntateYSienteLario y es que el balancín ofrece multitud de oportunidades para capturar originales fotos y vídeos.

Por una vez, y sin que sirva de precedente, no solo se permite, sino que se recomienda no mantener los pies en la tierra.



Ubicación del “Columpio Gigante de Lario”: <https://goo.gl/maps/a2ub-T9WkViqCDqpq7>

Más información:

Borja Fernández 686 95 68 72

CISTIerna ENTRE LA ASFIXIA URBANÍSTICA Y VIARIA. LA SUPRESIÓN DEL PASO A NIVEL DE SORRIBA DEL Esla

Siro Sanz García

La Vega de Sorriba, una de las más feraces del municipio, goza hacia el Norte de un paisaje extraordinario en el que súbitamente la vista se topa con la grandiosidad de la Cordillera Cantábrica engastada en el macizo de Peñacorada y Pico Moro. Un paisaje natural y humanizado en maridaje perfecto desde hace más de mil años, pero, de un tiempo acá transitando como tantas cosas de nuestra villa y municipio hacia el acabose. Entre la Virgen de la Vega y Cistierna se resumen dos mil años de nuestro pasado testimoniados en la lápida cántabra Vadiniense de Bodero del clan de los Bodivescos hallada en la venerable ermita de la Reina de los Cielos; en el histórico puente en origen romano de Mercadillo y en el camino que lo traspone a Santiago, camino que a su vez va sobre la Vía Saliámica o del río. El paisaje, cuando atesora esos monumentos patrimoniales se convierte en otro bien a proteger pues además de herencia de nuestros antepasados, es un recurso turístico que no se debe despreciar. En esta zona ya se han cometido desafueros difíciles de calificar. Recordamos la construcción de un azud faraónico, sesenta metros aguas abajo de un puente histórico; la destrucción perpetrada hace años por pura desidia y abandono del Molino del Ribero y a mano airada su histórico azud. Así se las gastan los nuevos señores feudales. A todo esto se suma ahora la tropelía que intenta perpetrar Adif, esa empresa que presuntamente lleva maltratando a los usuarios (en-



Vista aérea de Cistierna..

tre los que me encuentro) del tren de Cistierna a León durante más de 8 años. Cistierna camina en dirección contraria a los tiempos con esta novedad disparatada. El paisaje ese bien cultural heredado de nuestros mayores pasa por agresiones inéditas, todos sabemos cuáles y es así porque no tiene ningún tipo de protección por parte de aquellos que detentan la potestad para hacerlo. Nuestras autoridades y la sociedad civil del concejo tienen ahora la responsabilidad de verse concernidos en este grave asunto. El acercamiento urbano entre Sorriba y Cistierna ya se estaba produciendo hace años; ahora se corta de golpe con un enorme talud frente a otro talud, el del puente por el que pasa la variante. El proyecto parece diseñado por un mono loco que pretende llevar la centenaria procesión de la Virgen de la Vega hasta los alrededores de Cistierna y desde allí cruzar las vías

para bajar de nuevo hasta la ermita. Esto no es todo, un nuevo tramo de carretera afectará a decenas de propietarios en buenas fincas de pan llevar. Carretera que se ensanchará acabando con setos vivos de gran biodiversidad, rematando una zona de paseo y asueto tradicional. Lo de siempre pisar el acelerador para al final dar el frenazo en el embudo del puente de Mercadillo. Mientras otros pueblos, ciudades y aldeas miman su urbanismo, entorno, paisaje, flora, presentación pulida de sus calles y plazas aquí nos convertimos poco a poco en una de las villas más desastreadas y feas del reino. Llena de barreras urbanas: taludes; rotondas sembradas de cardos marianos; líneas de alta y media tensión por doquier; gurrufios de cables por las fachadas y un arboricidio difícil de justificar etc, etc, etc... *“Algo huele mal en Dinamarca”*.

EL ESPANTADOR DE LOBOS

Lorenzo Sevilla Gallego

El lobo, los lobos, se encuentran en el foco de actualidad como viene ocurriendo desde hace tiempo, especialmente después de que el Gobierno estatal tomase la iniciativa, el pasado mes de febrero, de incluir al *Canis lupus signatus* en la Lista de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial (conocida como LESPRES) en todo el territorio nacional, lo que seguiría protegiendo la especie al sur del río Duero como hasta ahora, pero que iguala las condiciones para los lobos que viven al Norte del Río y que hasta ahora formaban parte de las especies cinegéticas.

Este nuevo nivel de protección permite en supuestos muy concretos que se pueda realizar algún control de poblaciones, pero hay que justificarlo con datos contrastables y estudios demográficos actualizados que reúnan unos estándares técnicos, de manera que cualquier científico del ramo pueda identificar y seguir el estudio en cualquier parte.

La fecha puesta como máximo para la entrada en vigor de este acuerdo es el próximo 25 de Septiembre, creo que San Cleofás para más señas.

Hay muchas derivadas de esta iniciativa legislativa y también muchas interpretaciones de lo que supondrá o dejará de suponer: estabilización de los ecosistemas o mayores daños a la ganadería, superpoblaciones de lobos que amenazarán nuestros pueblos o la mismísima liberación del Craken. ¡No nos queda nada que escuchar!

Pero ahora me gustaría fijar el foco en otro aspecto del conflicto lobuno: el cambio de tipo de relación entre los lobos y los vecinos de los pueblos.

El lobo ibérico lleva muchos siglos, diría milenios, viviendo en estas tierras con una realidad que durante todo ese tiempo se mantuvo con pocas modificaciones: ¡palo y tentetieso!

Durante la época favorable y de labor, el campo estaba lleno de ojos



humanos contando solo con la presencia cotidiana de vecinos dedicados a labores agrícolas y forestales en los prados y los montes: abonar tierras, limpieza de presas de riego, limpiar y abasnar, las veceras, las hacenderas... En primavera, una loba parida debía ser muy astuta para pasar desapercibida ante tanta gente pues, si se daba cuenta de ella, su existencia pasaba a ser incierta y su nueva camada eliminada si era localizada.

Ni tan siquiera en invierno, con la complicidad de la nieve, los pueblos tenían atractivo para los lobos, pues cualquiera de las decenas de perros del pueblo delatarían su presencia, complicando su existencia con el posterior rastreo y persecución. Solo a puro hambre hacían incursiones tan atrevidas.

Vamos, que los lobos tuvieron que echar mano de todo su instinto de supervivencia, se adaptaron para sufrir el acoso continuado y quedó patente que el status quo de la situación era de guerra abierta con los vecinos de los pueblos, lo que obligaba a los cánidos a vivir acostumbrándose a ir “de estrangis”, al sigilo extremo y a

ser muy precavido en cualquier acercamiento o contacto con los vecinos o las áreas más humanizadas.

El éxito de las acciones de caza de los que se alimentaban los lobos de esa época, fuese fauna silvestre o ganado, dependía en buena medida de la organización táctica y la adaptación, característica esta última que les permite sobrevivir comiendo ratones si la situación lo exige al fallar la primera.

Fuese como fuese, los lobos consiguieron sobrevivir, casi milagrosamente, en las zonas más recónditas de nuestros montes y laderas, transmitiendo la madre loba a sus lobeznos los términos de la relación con los vecinos humanos y desarrollando desde chicos el temor a las proximidades de los pueblos, decantándose por campar por zonas donde era más difícil ser descubierto.

Pero la realidad de los pueblos ahora tiene poco que ver con lo descrito anteriormente y vigente durante siglos. Hay sitios con praderías de siega y buena fuente que antes eran puntos de encuentro multitudinarios de los vecinos que trabajaban en las

fincas de los alrededores y en los que actualmente es raro que pase alguien en todo el año, a lo sumo un guarda, una partida de caza o algún vaquero buscando ganado. Hemos casi desaparecido del campo y lo hemos hecho de forma bastante súbita. Hay lobos que ven a lo largo del año más “raners” que pastores!

El entorno también ha evolucionado. Los anteriores pastizales de media altura son ocupados por escobas que darán cobijo a próximos incipientes bosques en, pongamos 25 años. La ausencia de gente en el campo abre el camino también al jabalí y a los herbívoros silvestres que se ven favorecidos por el excedente de pasto no aprovechado por el ganado, estableciéndose una mejora de las condiciones del hábitat para el lobo, pero por desestimamiento de la otra parte: los pueblos.

Pues con esta situación, pienso en un lobete nacido en 2015, por ejemplo, que se cría andurreando por el territorio familiar que de adulto defenderá de otros grupos ayudando a los demás miembros. Pero durante estos campeonos, estos jóvenes lobos no encontrarán obstáculos ni alertas de la madre para acercarse al pueblo. Las actividades como la siega ya solo se llevan a cabo en las contadas zonas donde la maquinaria se puede desempeñar, y se hace de forma industrial sin apenas poner pie a tierra. Menos mal, pues de pensar en la guadaña le dan a uno mareos.

Año tras año, los lobos van acostumbrándose además a todas esas tareas, pues comprueban que no les supone sorpresas, siempre es igual: un tractor haciendo ruido un par de horas y luego se va, además el tema no va con ellos, no sienten acoso alguno. Tras el transporte final de las alpacas o las bolas, no volverá a haber nadie por ahí durante muchos meses. Los lobos siguen conquistando terreno abandonado.

Nada hay que les dé reparo tampoco en las proximidades de los pueblos más allá de algún perro de trabajo que, de encontrarse solo, puede acabar muy perjudicado si a nuestro joven lobezno le acompaña un primo de más edad.

A los lectores locales de estas líneas no les resultará difícil visualizar la imagen de nuestros pequeños pueblos una fría tarde de mediados de noviembre con todo el mundo pertrechado en el bar (si el pueblo tiene la suerte de disponer de él) o en su casa, con las contraventanas cerradas para conservar mejor el calor. Pocas cuadras con vacas, poco jaleo de ir y venir a cebar el ganado.

Me da por pensar que los pueblos dejan así de ser también un lugar prohibido, los lobos empiezan a incorporar a su territorio las zonas más separadas de los barrios más concurridos y comienzan a darse lobadas de ganado cerca de los pueblos y a la luz del día. ¡Ya no hay vergüenza!

Quizás este tipo de situaciones sean más frecuentes cada primavera y si la Ley impide matar lobos la solución pasaría por volver a las actividades de antaño, pero con la poca gente que somos y las costumbres que se van imponiendo tampoco lo veo posible, así que creo que pronto será necesaria la figura del espantador de lobos. Un profesional que se dedique a convencer a los lobos de que los pueblos no son un buen sitio para estar, incomodándoles con artimañas variadas pero legales hasta que se aburran, desistan y retrocedan al monte por pura comodidad y allí tengan sus discusiones territoriales con otros grupos de lobos y que se apañen entre ellos.

Con suerte igual aparece una subvención de la “dipu” y se contratan un par de personas por municipio durante la campaña de espantar.

Vamos, que la situación es muy dinámica, que toca convivir con el lobo sin tiros y en condiciones nuevas y sería inteligente ir viendo cómo hacer lo mejor.

También hay quien piensa que todo esto da igual pues, antes o después, casi todos los pueblos serán del lobo. Yo propongo poner un cuentio para aguantar un poco más, a ver en qué para todo esto. Mientras tanto, lo del espantalobos no me parece tan mala idea, oye.

Ah, se me olvidaba fijar dos conceptos que es necesario que entienda cualquier persona, documentada o no, para entrar en una conversación sobre lobos a algo más que provocar:



1.- La población de lobos no puede crecer indefinidamente hasta convertirse en “plaga” si se les deja de cazar o controlar, como si fueran ratones. Son superpredadores, están en la cúspide de la cadena trófica, son territoriales y su población en condiciones de no intervención tiende ella solita a la estabilización en unas densidades que son, en buena medida, previsibles conociendo el entorno.

2.- La caza deportiva es una actividad extractiva forestal absolutamente legal cuando se practica según la norma que la regula, que genera buenos ingresos a los propietarios y de la que mucha gente disfruta, pero en absoluto es necesaria para mantener equilibrios entre especies. Puede que tenga una justificación económica y social, pero no ambiental y mucho menos a medio plazo.

HUELDE 1905

¡QUE LOS MOZOS, MOZOS SON!

Miguel A. Valladares Álvarez

Los lectores del Mensajero Leonés de aquel viernes 13 de enero de 1905 echarían más de una sonrisa picarona al leer esta noticia en sus páginas: *“En Huelde han sido detenidos los jóvenes Plácido Tejerina y Serafio Gutiérrez por escándalo en la vía pública y por insultos dirigidos a D. Santiago Fernández, cura párroco del citado lugar”*.

Al parecer, según relatan los propios vecinos de Huelde: *“Los que suscriben, vecinos y moradores del pueblo de Huelde, profundamente apenados e indignados por los horribles escándalos, que a la salida de misa tuvieron lugar en dicho pueblo..., declaran a la faz del mundo, y para desvirtuar el escándalo, cuanto de ellos depende, quisieran que llegase la noticia de todos aquellos que hayan tenido noticia de los hechos”*.

Los hechos a los que se refieren tuvieron lugar el 6 de enero de 1905, día de Reyes, y fueron las *soeces e indecentes blasfemias que cuatro desgraciados profirieron a grito pelao a la salida de misa: “abajo la religión”, “abajo el Sr. Cura” y “viva el anarquismo”, realzando este concierto infernal con un disparo de arma de fuego*.

La indignación de los vecinos es apoteósica: *“¡Y esto en Huelde, pueblo de creencias, de fe, de costumbres religiosas, pueblo de un país eminentemente católico, que se gloria, más que de nada, de ser Católico Apostólico, Romano y por consecuencia de ser amante del orden social!”*. Se van viniendo arriba a medida que se desahogan: *“En todos los siglos pasados no se han presenciado seguramente tamaña barbarie. El Templo, las casas, los habitantes del lugar, jamás han sido testigos de semejante acto irreligioso”*. *“Los huesos de nuestros padres y ascendientes se habrán estremecido de horror y de dolor en sus sepulcros”*. y al final

lo sueltan: *“Los vivos lloramos con amargo sentimiento los ultrajes inferidos a Dios, a su religión Santa y a su Ministro en este pueblo”*. Alguien, sin querer, había tocado el botón nuclear de este país.

La indignación se acrecentó con la pasividad de las autoridades presentes, especialmente con su Alcalde: *“que presenció los desórdenes sin desplegar sus labios, sin tener una palabra de condenación, ni siquiera de protesta contra ellos, ni tomar medida alguna para conservar o restablecer el orden”*.

La cosa se fue de la mano, y las cartas al periódico se extendieron hasta finales de marzo de ese año, entre los que entraron en trance y de los que quitaban hierro al asunto: *“Que en Huelde no hay ni un solo anarquista, ni tampoco un anticlerical, como no sea el propio don Víctor que, en caso de elección, sería capaz de dar el voto al mismo Canalejas si le ofrecía éste la indispensable escudilla de lentejas. Es más, en Huelde, nadie, ni D. Víctor Tejerina siquiera, entiende el significado de las palabras anticlerical, anarquía, etc”*. *“... en todas partes y en todas ocasiones tremoló la ban-*

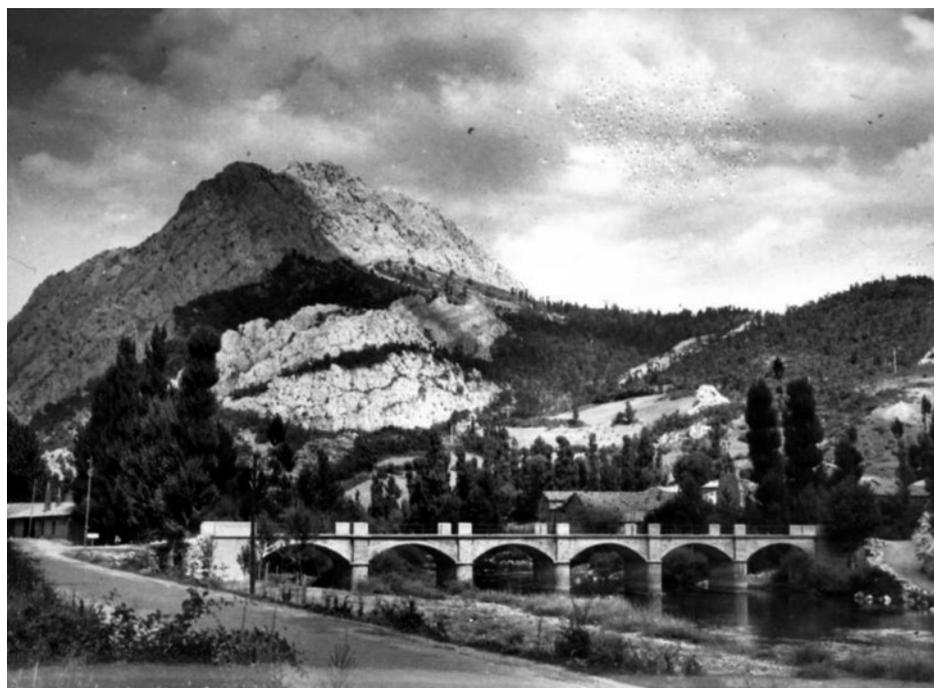
MENSAJERO LEONÉS

DIARIO INDEPENDIENTE

En Huelde han sido detenidos los jóvenes Plácido Tejerina y Serafio Gutiérrez por escándalo en la vía pública y por los insultos dirigidos a D. Santiago Fernández, cura párroco del citado pueblo.

dera de los revoltosos, intrigantes y atrevidos, pudiéndose afirmar, que, si entre la mocedad actual hay discólos, insolentes y groseros, es debido principalmente, a que anduvieron a la escuela o fueron de la camarilla y hasta de la familia del dicho señor”.

¿Que porqué echarían más de una sonrisa picarona los lectores aquel 13 de enero?, pues hombre... vista las fechas; el interés por mitigar “la barbarie” de las autoridades; el hecho de que fueran los propios mozos quien exportaran la batallita por los pueblos del contorno y, conociendo como celebraban la noche de reyes los mozos, pues a última hora se ve que quedaron los que rebañaron la cazuela y los que reciclaron el vidrio, y de aquellos lodos estos barro.



HISTORIAS DE LA MONTAÑA

«El Moli»

Eran los últimos días de abril de 1968, día espléndido para las labores que Felipe tenía que hacer en el campo. Salió de su casa con su pareja de vacas y el arado para dar la segunda vuelta a la tierra para sembrar los garbanzos que le debían asegurar el consumo de casa para todo el año. Como sabéis los lectores de mis escritos, este hombre nunca dio puntada sin hacer nudo al final del hilo, según el dicho que se dice en Villada: “quien no da nudo, pierde puntada”.

Vuelvo al surco, que la pareja me ha hecho un lobo en el surco¹.

Como iba contando, al terminar de arar la tierra vio que el perro ladraba en un ribazo junto al matorral del tío Fuelles. Felipe, que manejaba la escopeta tan bien como el arado pensó: “Cuando suelte la pareja me llegaré a aquel matorral a ver qué se cuece allí”. Silbó al perro para que viniera y se fueron para casa. Durante el corto camino ya no pensaba en la tierra ni si había quedado bien arada o no. Su pensamiento estaba en el matorral, si el perro había olido el rastro de un jabalí, si no se había movido con los ladridos y aún estaba allí.

Llegó a casa y salió su mujer con lágrimas en los ojos. “No he podido ir al panadero por una barra de pan porque no tengo ni una peseta para pagarla”. –le dijo.

Era un buen pescador furtivo. Había hecho de la necesidad, virtud. Cogió la garrafa, y al río. En una hora y a plena luz del día ya tenía unas cuantas truchas. Guardó la garrafa en un salguero y envolvió las truchas en su pelliza roída de tantas tragedias por montes y ríos y, desde allí, se fue al pueblo vecino. La mujer que atendía la taberna daba comidas. Nada más lo vio ya sabía lo que traía porque muchas veces habían sido cómplices. “¿Puedes salir un momento? –le susurró–. “¿Te interesan unas truchas?”. “Me vienen muy bien” –le contestó la



cantinera—. “Tengo a comer unos penitentes y les ofrecí truchas. Mezclo las que tú traes con las pescadas legalmente y todas iguales. 2,300 a 112 pesetas, toma, 270 pesetas con propina”.

Mujer –dijo Felipe al llegar a casa– aquí traigo para pan para todo el mes.

Malos tiempos. En las casas se pasaba mal y había que sacarlo de donde se pudiera. Mientras comían, Felipe le contaba a su mujer que tenía que volver a buscar su garrafa que había dejado escondida. Llevaría además guardada la escopeta. Por la mañana el perro había estado ladrando a orilla del matizo del tío Fuelles. Y algo podía haber allí.

Si además de truchas, tenemos suerte y hay un jabalí, tenemos comida para el año –pensó su mujer mientras su marido cogía la escopeta, la desarmaba y la escondía bajo la pelliza de tantas fatigas.

Llegó al monte siendo muy de día, se aproximó al matizo para calcular por dónde podía salir para tirar. El perro se impacientaba, estaba como loco. Cuando se colocó en el puesto que le pareció más oportuno le dijo al perro: ¡Entra!

Y entró como un relámpago. Salió el jabalí y, sin que le alcanzara el perro, sonó un solo disparo. No hizo falta más.

Se oyó el tiro en el pueblo, pero, desprevenidos, nadie acertaba a decir el origen.

Volvió Felipe a casa dando un rodeo por el monte. Ya de noche cerrada, llegó el matrimonio al lugar. Sacaron las tripas al jabalí y entre los dos, arrastraron la pieza hasta la casa. Eran las tres de la mañana y el silencio reinaba en el pueblo.

Al día siguiente fue desollado y puesto en lugar fresco para que la carne entiesase. No había frigoríficos. Al estilo antiguo, en la olla con aceite y el resto curado al humo, nada se perdió.

La cacería le había impedido recuperar la garrafa. Vuelta a buscarla. Pudo doblarla y guardarla, pero el río estaba bueno y en los alrededores, al atardecer, no había nadie. Ya anocheecía. Desplegó la garrafa una vez, otra vez; se daba bien la pesca. Llegó a casa sin novedad. Peso de las truchas 3,700. Al día siguiente iría a la cantina. Al mismo sitio y al mismo precio.

1.- Se dice “lobo en el surco” en Castilla a la torcedura o salto en el surco por descuido del arador o mala yunta de tiro.

UNA TARDE INOLVIDABLE (PARTE 2)

José Luis Sarasa Corral

Fuera por el ímpetu del empujón, o porque pilló desprevenida a Celina, o por la combinación de ambos motivos, el caso es que la niña resultó proyectada a través del ventanuco. Y como en icario vuelo, cayó al interior del osario. “Cayó como lo haría una horconada de hierba pasando el boquero de la tenada”, comentaría días después Covadonga, denotando que su familia trabajaba en los praderíos de Liegos, allá por encima de Riaño.

Todo sucedió muy rápido. De estar empujándose hacia el ventanuco pasó, por una voltereta en el aire iluminado, a sumergirse en la oscuridad. Y ella sintió la caída en el suelo como si sus vértebras se comprimieran. Y a esto siguió un silencio abrumador. Un silencio contenido entre paredes tapiadas de verdín.

En un primer momento el violento contraste de luz no le permitió ver nada. Pero sí que percibió el olor; un olor fuerte, indescifrable entre rancio y mohoso.

En el exterior, lo ocurrido también dio paso a un silencio espeso, clamoroso e inmovilizador.

El pasmo inicial de las chicas no duró. Pronto reaccionaron y se abalanzaron a asomarse al ventanuco trepando atropelladamente unas sobre otras. En la húmeda penumbra distinguieron a Celina sentada en el suelo, con las manos apoyadas en el piso, a ambos lados de su cuerpo. No se movía, ni hablaba, ni lloraba. Solo miraba. Sensación de tiempo suspendido. Tenía los ojos muy abiertos, fijos, contemplando no se sabía qué. Se mostraba como paralizada, rodeada por una muralla de silencio, en el centro de una caótica amalgama de fémures, costillas, tibias y calaveras. Los huesos aparecían en cualquier posición, desparramados por el suelo o apoyados en las paredes. Eran ebúrneos despojos de otros tiempos, de otras vidas, que parecían proclamar una silenciosa lección de igualdad. Se podría decir que con su quietud, aquellos restos



Prolongación posterior al pórtico, a modo de ábside.

también expresaban asombro ante la súbita irrupción de la niña.

En aquellos momentos, y tal como lo harían sus amigas, habría que preguntarse, ¿Qué estaría pasando por la cabeza de Celina?

Te ves sentada en el suelo, de frente al ventanuco. En la pared, tras de ti, se proyecta el rectángulo de luz del exterior; ilumina, de arriba abajo la montonera de huesos, cuyos perfiles quedan resaltados en el contraluz. Recuerda a un rompimiento. Tus ojos están fijos. Me atrevería a decir que vacíos de contenido, de significados, de imágenes. ¿Pero que sientes al verte inmersa en ese tenebroso reducto? La impresión que has sufrido parece haber deformado tu realidad. Creo que solo percibes un mosaico de imágenes procedentes de tu mente.

En algún momento se te aviva el recuerdo de una velada en casa de tu abuelo. Es una tarde invernal. Tú es-

tás sentada junto a la chimenea, que te envuelve en su calidez. No piensas en nada concreto, solo miras el ondular de las llamas, aunque sin verlas. Fuera sabes que hace frío, nevusquea, con lo que se acrecienta tu sensación de bienestar. Mientras tanto tu abuelo se afana buscando un libro en su biblioteca. Un libro del que te ha anunciado que quiere leerte un fragmento. “¿Por qué no son siempre las cosas así?”, te preguntas.

A pesar de tu corta edad, siempre has estado muy unida a tu abuelo. A él mucho más que a tus padres y hermana, con los que mantienes una relación cordial, aunque entreverada de picos de tensión. Él fue un hombre versado en asuntos de prodigios, posiblemente más por anhelar que aconteceran que por una experiencia real. Con ello parecía defenderse de la, por entonces incipiente, pesadilla del progreso.

→



Ventana al callejón de los gatos.

Utilizando un sentido figurado, podría decirse que tu abuelo había navegado por la vida sin utilizar carta náutica. Y esa ausencia de rigidez vital, a tu juicio, había hecho su trato especialmente atractivo. Con él has recorrido, en paseos didascálicos, los montes y los bosques de tu comarca, aprendiendo a emborracharte de Naturaleza. Él te llevó a buscar los castros que, aunque en vestigios, aun proclaman desde los altos que rodean el valle del alto Esla, que “alguna vez estuvimos aquí”¹. En su compañía también recorriste los escobios del río Dueñas, el que marca el territorio de Alión, donde se dice que nunca consiguieron asentarse las huestes árabes. Y con todo ello se te iría despertando el interés por tus remotos antepasados.

Él también te explicaba la necesidad de zambullirte en las obras escritas por oriundos de estas tierras, si es que pretendías profundizar en todos sus aspectos. Así pudiste pasear, en su compañía, por las páginas escritas por

el padre Isla, por Antonio de Valbuena y Gutiérrez, o por J. Mancebo Valbuena, seudónimo con el que se embozaba José González Fernández. O de algún otro, como José María Goy González que describió costumbres de la Montaña aunque fuese astorgano. Posiblemente la fantasía torrencial que has desarrollado habría que achacarla, en buena parte, a esas lecturas.

¿Y qué decir de las palabras? Tu abuelo, quizá bajo el influjo de Antonio de Valbuena, te introdujo en su misterioso mundo. Él te enseñó a desentrañar sus secretos, las etimologías, o lo que pueden dejar traslucir sus sonidos.

De todo esto derivó tu afición a coleccionar palabras; ¿Te acuerdas del listado que hiciste de las que acaban en “il”? Era como un museo imaginario. Lo hiciste alegando que eran palabras de sonido antiguo, las más de ellas poco usadas en tu ambiente, o solo por personas muy mayores. Y te regodeabas pronunciándolas: candil, cantil, cuartil, sestil, astil...

En definitiva, de tu abuelo aprendiste que la comarca donde habías nacido debía de ser, con toda seguridad, la mejor tierra posible. Y ese convencimiento que parece encharcar todos tus pensamientos, ha desembocado en que sientas tu tierra con especial intensidad. Y, en consecuencia, que te duelan los daños que puedan sufrir sus montes, bosques o ríos.

“¿Cómo puede ser que alguien ensucie o incendie un bosque a propósito?”, te has preguntado muchas veces. “¿No se dan cuenta que, además de los árboles, perdemos los animales e incluso las dríades que los habitan?”.

En un fagonazo, en lo que dura un instante, apenas has vislumbrado la reciente muerte de tu abuelo. Y ahora no te invade aquella extrañeza ante la ausencia de lógica de la muerte. No sientes ira porque ya no te pueda contar las extrañas historias que ocurrían en el bosque de Hormas o en el hayedo frente al “Pajar del Diablo”. Historias que trataban del regreso de los seres fantásticos. Historias donde se mezclaban, —¡como bien recordarás!—, gnomos con hadas, fuentes habitadas por Janas, y animales capaces de hablar.

Solo sientes tristeza. Y esta ausencia de ira frente a lo insoslayable es un nuevo sentimiento para ti. Resultaría curioso, si la situación careciese de su tinte dramático. Resultaría curioso, repito, porque a lo largo de los últimos meses has pensado varias veces en la muerte. Posiblemente coincidiendo con la enfermedad y desaparición de tu abuelo. Y ahora lo estas percibiendo en toda su crudeza. Un sentimiento de compasión va anegando tu mente en oleadas. Se diría que todo ello es impropio de tu edad.

De la compasión sentida por tu abuelo desaparecido saltas, en rápida sucesión, a sentir profunda compasión por los pájaros, por los perros vagabundos, sin dueño de quien depender; o por esos feriantes que ves los jueves en el mercadillo del pueblo, y que tú te imaginas que no tienen arraigo que los ancle a una comarca.

1.- El castro de Verdiago-Lápida de la IX Hispana. Panel de la ruta vadiniense. Eutimio Martino y Siro Sanz. Documento en línea: <http://exsurgecistierna.blogspot.com/2013/12/el-castro-de-verdiago-lapida-de-la-ix.html>

Casi sin notarlo, y como si estuvieras asistiendo al ocaso de tu niñez, esos sentimientos te han ido adentrando en el mundo de los adultos. Aunque tú no puedes, ni quieres, ver los huesos, no por ello dejas de preguntarte ¿A quién pertenecieron?, ¿Serían viejos o jóvenes?, ¿Serían niños?, ¿Alguno sería una niña como yo? ¿De qué morirían? Con ello te volvió a la mente tu abuelo, pues siempre te alentaba a que te hicieras preguntas continuamente, “que al fin y al cabo, –te decía– la inteligencia de una persona se mide por la cantidad de interrogantes que se plantea”.

Mientras esto acontecía en el osario, en el exterior fue cuando Alicia reaccionó. Como un relámpago pasó por su mente la imagen reciente de los chicos jugando a la peonza en la plaza del Ayuntamiento. Y salió corriendo, como nunca antes lo había hecho, para ir a pedirles ayuda.

Al fin todo el agitado grupo llegó a la iglesia vieja. Lo demás sucedió muy rápido. Gelín y Tino se encaramaron al ventanuco de un salto. Y con sus gritos quebraron el pasmo y convencieron a Celina para que se pusiera en pie y se agarrara a sus manos. Ella, con el contacto humano, pudo despegarse de aquel ambiente de ultratumba. Un fuerte tirón y Celina estaba fuera. Todos la rodearon para consolarla. Uno la atusaba el pelo. Otro la sacudía la ropa. Camino, quizá por mala conciencia, se puso de rodillas y le arreglaba las medias.

La niña se dejaba hacer mientras seguía absorta en sus ensoñaciones. Ahora percibe, a los que la rodean un tanto abocetados, sin poder reconocer claramente sus rasgos.

–¡Celina, Celina, ya pasó todo, mira, que somos nosotros! –Las exclamaciones de sus compañeros debían llegarle como ecos lejanos que no terminaban de alcanzar su sentido de la realidad.

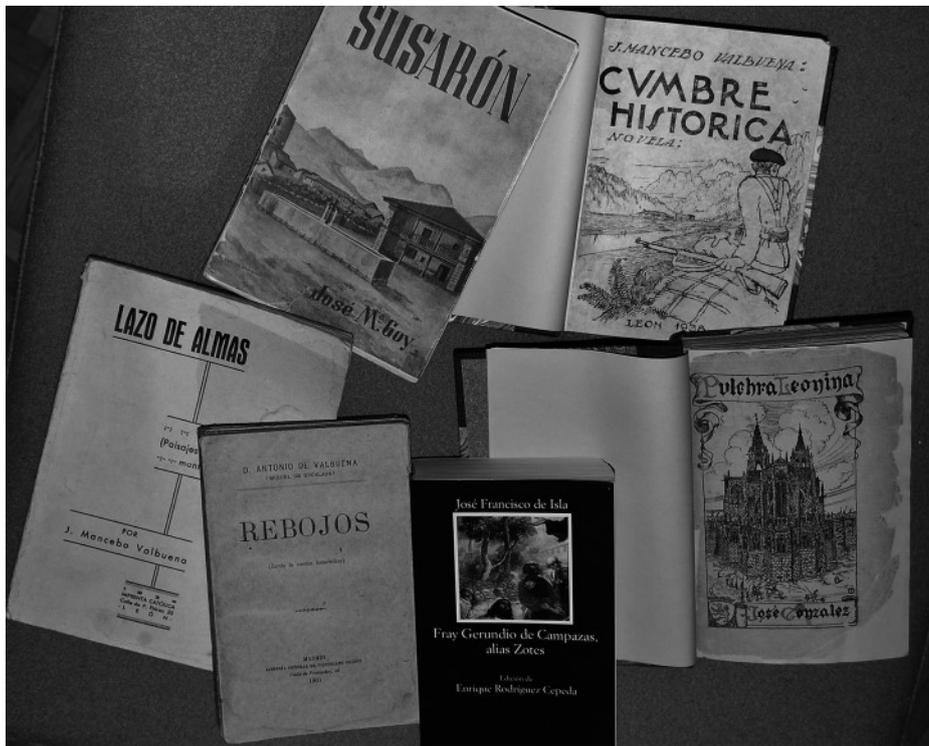
–¡Celina, que estas con nosotros! ¡Venga, vámonos!, ¡vámonos a casa! –Poco a poco la niña fue tornando a su ser. Ya empezaba a reconocer a los que le rodeaban. Y estos también sentían que Celina se había sacudido el peso de la angustia.



Detalle de la ventada, hoy enrejada.



El valle del Esla desde la zona de la mina Mariate. Al fondo se insinúa Verdiago, sobre el que existen vestigios de un castro.



Algunas obras escritas por oriundos de estas tierras.

Puesto que la niña parecía recuperada y suficientemente arropada, se pusieron en movimiento. La luz de la tarde comenzaba a decaer. Mientras el grupo se alejaba, los perfiles de la iglesia se tornaban inexactos por la oscuridad creciente. Esta iba siendo atravesada, con dificultad, por la mortecina luz de una bombilla solitaria en el callejón de los gatos.

El grupo llegaba a la parte baja de la plazuela cuando Celina rompió a llorar. Era un llanto quedo, con desconuelo, como queriendo expresar la tristeza que le hubiera transmitido la visión, —¡tan cercana!—, de los huesos. Sus ojos rebosantes, ¡ahora sí!, de imágenes terroríficas, necesitaban de abundantes lágrimas. Lágrimas que los pudieran liberar de las impresiones de aquella tarde inolvidable.

Celina levantó la mirada como buscando explicaciones. Percibió que algunas estrellas enviaban mensajes cifrados con sus guiños. Ahora iba de la mano de su hermana, a la derecha, y de la de Camino al otro costado. Mostraba un gesto serio. Sus labios dibujaban una línea horizontal de expresión neutra. Pero sus ojos denotaban un brillo fuera de consonancia con el resto de su fisonomía. Su mirada, a ratos perdida y a ratos más atenta a sus pensamientos que a lo que ocurría en su entorno.

Mientras el grupo caminaba se instaló un amplio espacio de silencio. Solo se percibía el desacompañado sonido de los pasos, que luego se perdía mezclándose con la incipiente oscuridad. Y al empezar a iluminarse las

ventanas de las casas, el ambiente fue tomando un aspecto cálido, entrañable, como el de algún lejano recuerdo navideño.

En la mente de la niña se agitaban sensaciones residuales de miedo, ansiedad o sobresalto, que no era consciente de haber experimentado antes de aquella ominosa tarde. Se sintió un tanto extraviada respecto a su vida anterior; ¿Pero es que ninguna de sus recientes visiones se iba a desvanecer en el aire, como dicen que ocurre en los cuentos?

“Esta es la hora en que suelo hacer los deberes en la mesa de la cocina” pensó Celina, mientras caminaba, regodeándose en su geometría de costumbres.

Aquella visión hogareña contribuyó definitivamente a que su necesidad de llorar se desvaneciese.

Para terminar de mitigar su congoja, empezó a repasar mentalmente su colección de palabras terminadas en “il”. “¿Cuántas tendré ya en la lista, —pensó para sí—, treinta, cuarenta...?”. E inició su recitado mentalmente, con cuidado, como si las acariciase: “badil, cantil, sestil, henil, motril, escañil...”.

FIN

N. del A.: *Si esta historia pudo o no suceder, nunca llegué a saberlo con certeza. Ante su dudosa verosimilitud he querido tratar, con todo respeto, tanto los personajes como sus circunstancias. Y de todas maneras he procurado difuminar sus nombres con la sombra de mi invención, tratando de evitar que alguien pudiera reconocerse en ellos.*

ENTREGA DE PREMIOS DE LA REINA TRAIL RUN

Ganadores del Besande Trail y La Reina Trail:

Masculino: Fidel Fernández.

Femenino: Belén Pérez

Foto: Salvador González

